

BIENAVENTURANZAS  
en Apocalipsis

Las bienaventuranzas que hallamos en la Biblia siempre nos revelan algo de interés, aunque sobre algunas de éstas los exégetas no han podido ponerse de acuerdo respecto a su interpretación. Comparto con ustedes algunas ideas con referencia a las citas que me corresponden y que se hallan en el libro de Apocalipsis. He aquí una relación sucinta de éstas según su orden bíblico:

1. Apoc. 1:3 lee así: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca." Esta bienaventuranza forma parte del prefacio del libro de Apocalipsis. Tiene que ver con el mensaje profético que se da en el contexto de una situación asaz difícil. La voz que le llega a Juan en el exilio sirve a los fines de avivar la fe de los creyentes, y de alertarles tocante a los tiempos que se están viviendo en aquellos días. Estas muy bien pueden servir de igual manera para todos los creyentes en todos los tiempos, para que éstos puedan afrontar su hora según el propósito de Dios. Por esto deberán oír las palabras de la profecía que <sup>son</sup> es mensaje de Dios para que el pueblo se aperciba. Los cristianos deberán observar y guardar estas cosas porque de ello proviene la salud del alma. La expresión "el tiempo está cerca" parece indicar que Juan, al

igual que muchos creyentes en aquellos días, tenía la idea de que el final de los tiempos estaba a la vista, y que en consecuencia, todos deberían apercibirse enseguida dada la proximidad de ese instante. A esto debemos agregar que la hora de apercibirnos se da cada momento que vivimos. Esté o no cerca el tiempo final, el cristiano deberá estar, al igual que los "hombres al minuto" de que nos habla la historia, listo como si ahora mismo fuese a ocurrir el desleír de los tiempos. Eso implica estar en expectación, en pie de alerta y de militancia.

2. Apoc. 14:13 lee así: "Bienaventurados ~~los~~ de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen." La voz que le llega a Juan desde el cielo tiene que ver con aquellos que vivieron su vida en el pleno disfrute de su reconciliación con Dios. Ya mucho antes de cerrar sus ojos ellos habían rendido sus vidas al Señor. ~~Les~~ gracia divina les había alcanzado, y por su fe en Jesús, les vino la paz que la muerte no puede quebrar por ser paz de Dios que es paz eterna. Estos que así mueren descansan ya de su quehacer y agonía de cada día, y sus obras por ser fruto del Espíritu serán recordadas por todos, y a muchos servirán de luces señeras.

Eso mismo se puede comprobar con la lectura de Hebreos 11 donde se da cuenta de los dones de fe, de amor, de devoción, de lealtad, de sentido de responsabilidad y tantos más de aquellos siervos del Dios altísimo que allí se mencionan.

3. Apoc. 16:15 lee así: "Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza." Estar en vela es estar en actitud de diligencia respecto a lo que Dios espera de nosotros. "Velad y orad..." decía el Señor a sus discípulos en el Getsemaní. La carne es de suyo frágil, los peligros que acechar son muchos, el enemigo de las almas no duerme, y es preciso estar como "el nauta que en el silencio de la noche y en medio de la inmensidad del mar, vela mientras sus demás compañeros duermen."

Aquí la diferencia estriba en que nadie puede dormir <sup>porque</sup> cuando ~~se~~ es hora de taller. Esta hora de taller es de todos los que han sido engendrados <sup>para todos.</sup> por el poder de Dios. Además, el creyente deberá mostrar aquellos rasgos que son distintivos a su condición de cristiano. Así como reconocemos a la enfermera por la albura impecable de su traje el creyente deberá ser reconocido como tal sin que halla confusión o ambivalencia alguna. Bien decía el Señor: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en

los cielos."

4. Apoc. 19:9 lee así: "Bienaventurados son los que son llamados a la cenade las bodas del Cordero." Este verso se refiere a la felicidad entrañable que experimenta aquel que es llamado "a la cena de las bodas del Cordero." Este es el acto de coronamiento, de victoria final en que Jesús el Cordero y su Esposa que es la Iglesia se funden en uno. Ahora el creyente ha pasado de la Iglesia militante a la Iglesia triunfante. La bienaventuranza en sí cobra más sentido y pertinencia dada la circunstancia de que esta visión de triunfo se vislumbra no empece la hora tremenda que se está viviendo. A pesar de que Babilonia que significa la apostasía en su peor forma, les rodea y les aprieta, ellos columbran la nueva Jerusalén que viene del cielo, ataviada de Dios para la gran cena del triunfo del bien sobre el mal, de la luz sobre las tinieblas, de la gracia sobre el pecado, de Crsto sobre Belial. No hay felicidad comparable a la de ser llamado a tal fiesta.

5. Apoc. 20:6 lee así: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años." Tener parte

en la primera resurrección es haber resucitado a la vida nueva mediante el poder y la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El creyente con la ayuda del Espíritu de Dios logra sortear los duros avatares de la vida para obtener los lauros de la victoria. Aún cuando no puede escapar a la experiencia de la primera muerte que es la física, no obstante la segunda muerte no tiene poder sobre éste por tener parte directa en la primera resurrección. Este y otros más son sacerdotes de Dios y de Cristo que sirven y reinan con El. Veamos lo que nos dice Pablo en 1 Corintios 15:50-58.

6. Apoc. 22:7 lee así: "Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro." Esta es una repetición de la primera bienaventuranza ya discutida, y huelga volver sobre la misma.

7. Apoc. 22:14 lee así: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad."

Hay que notar que el hálito de la victoria cunde por todas las páginas del Apocalipsis. A pesar de su predicamento, los cristianos logran ver un Reino que es permanente, una ciudad no hecha de manos, eterna en los cielos, y al Señor sentado en su trono y a los fieles en torno suyo en alabanza continua y gozosa. Estos han lavado sus ropas en el río del Calvario, y ahora tienen derecho al

árbol de la vida que es para la sanidad de todas las naciones. Ahora puede entrar libremente por las puertas de la ciudad que es la nueva Jerusalén, y que es la misma que por fe buscaba Abraham quien siempre suspiró por aquella ciudad con fundamento de la cual Dios es Su artífice y hacedor.

Hasta aquí esta síntesis comprimida de las Bienaventuranzas que encontramos en el último libro de la Biblia. Que Dios ~~nos~~ dé entendimiento a todos para poder detectar, cada día, el sentido intrínseco de Su Palabra.

---